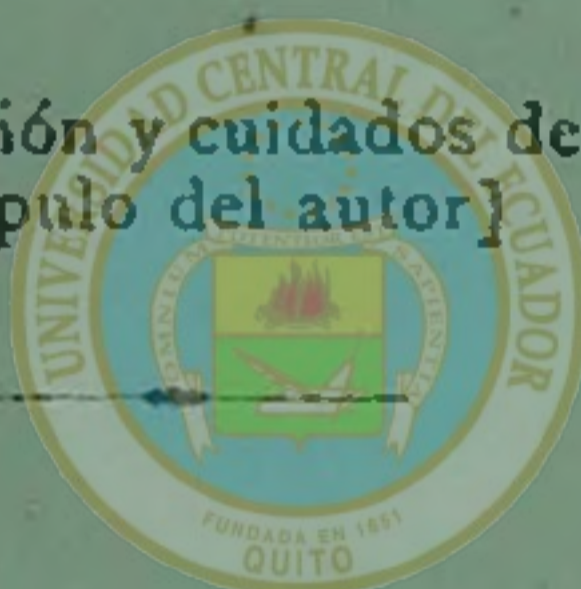

X CRONICA

de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador, con algunas noticias sobre otros países de la América Central y Meridional, desde 1533 hasta 1797

POR

X TEODORO WOLF
PROFESOR DE GEOLOGIA EN QUITO

[Nueva edición hecha bajo la inspección y cuidados del Sr. AUGUSTO N. MARTÍNEZ, discípulo del autor]



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1533-1550 (*Continuación*)

La primera erupción del *Cotopaxi* (desatendiendo la dudosa de 1532) podemos determinarla con mayor seguridad. Velasco (I. 9. y II. 118) dice, que el Cotopaxi hizo una erupción espantosa por Noviembre de 1533, cuando Benalcázar (*) ya se hallaba cercano á Quito, batallando con Rumiñagui, y que á causa de este fenómeno natural, se desalentaron los Indios y los Españoles ganaron la batalla. A la misma erupción atribuye dicho

(*) La mayor parte de los historiadores le llama "*Belalcazar*;" pero como él mismo se firmó "*Benalcázar*" y los antiguos manuscritos escriben su nombre constantemente de la misma manera, no lo hemos variado. La circunstancia de que una ciudad en España se llama Belalcazar, y que probablemente aquel capitán deriva su nombre de ella, no parece una razón suficiente de cambiar el modo de escribir su nombre, sancionado por sus propias firmas.

autor la lluvia de ceniza, que inquietó al ejército de Alvarado. Alcedo (Dicc. V. 12) se expresa en estos términos hablando de la provincia de Latacunga: "La conquistó S. de Benalcázar el año de 1533 con poca resistencia de los naturales; porque teniendo noticia por sus agoreros de que habían de perder el dominio, pasando este á un soberano desconocido, *reventó al mismo tiempo el volcán de Cotopaxi, con cuya señal desmayaron.*" También Condamine (Journal, pág. 53) hace mención de esta erupción refiriéndose á A. de Herrera. Este último describe detalladamente las batallas entre Benalcázar y Rumiñagui [Dec. V. l. IV. pág. 102-104], sin hablar en esta ocasión de erupción alguna volcánica; pero mas tarde [l. V. c. 1. pág. 105] refiere la profecía sobredicha y añade que "*estando los Castellanos en Riobamba, reventó este volcán con grandísimo ruido, etc.*" [*] Aquí ante todo debemos poner en duda la existencia del hecho en el año 1533 indicado por Velasco y Alcedo. Si la lluvia de ceniza que molestó á Alvarado, provino en efecto de esta erupción, debió verificarse en el año de 1534: porque este caudillo desembarcó en Marzo de este año en las costas de Manabí.—Tampoco en las demás noticias, que nos da de Benalcázar, merece Velasco más confianza. Dice que este en 1533 conquistó la provincia de Quito é hizo su primera entrada en la capital, y que en Enero del año siguiente fundó la ciudad de Riobamba. En todo esto está muy equivocado. Lo que he sacado de los archivos antiguos [primer libro de Cabildo 1534-1543] de Quito, es lo siguiente: el 15 de Agosto de 1534 se fundó por Almagro, Santiago de Quito [es decir Riobamba, que después tomó el título de "Villa de San Pedro"]. El 19 del mismo mes: "Estando juntos el dicho cabildo, vino á él el magnífico Señor Don Diego de Almagro, Mariscal en estos reinos de la nueva Castilla por su Majestad, y teniente de Gobernador y capitán general en ellos por el muy magnífico Señor comendador Don Francisco Pizarro, adelantado y gobernador y capitán general de

[*] Véase el Apéndice N.º 5.

estos dichos reinos, y dijo á los dichos Señores justicia y regidores, que bien saben y les consta de los daños y escándalos, que con su venida y estada en esta tierra ha causado el adelantado Pedro de Alvarado, y la dañada intención que trae," etc. [Lib. d. Cab. año 1534]. Según esto, el 19 de Agosto estaba ya Alvarado cerca de Riobamba. El día 28 de Agosto de 1534 *Almagro* fundó con mucha priesa *en Riobamba* la "Ciudad de San Francisco del Quito," antes que los europeos hubiesen visto y mucho menos conquistado esta capital (*). El 6 de Diciembre de 1534 se hace la primera vez mención de Sebastián de Benalcázar, como comisionado y "teniente del gobernador de Quito," y no como conquistador independiente, como parece suponerlo Velasco. Según esto, es probable que el Cotopaxi hiciera su primera erupción en el año de 1534; y si la lluvia de ceniza de este mismo año fué ocasionada por él, la hizo en el mes de Junio ó Julio.

Por lo que hace á la *lluvia de ceniza* mencionada ya varias veces, el hecho es indudable. Todos, aún los más antiguos historiadores, le refieren, así por ej. L. de Gomara, Garc. de la Vega, A. de Herrera, A. de Zárate, Cieza de León y todos los posteriores. Quien le cuenta con mayor exactitud parece ser Oviedo, el cual oyó describir el fenómeno á varios testigos oculares y aún al mismo Alvarado. (Hist. gen. l. 46 c. 17). Este, después de haber desembarcado en la bahía de Caráquez, penetró con su caballería por los bosques de la tierra baja sufriendo innumerables trabajos, y llegó finalmente á un puerto de los Andes cubierto de nieve y hielo, que era preciso pasar para llegar á la altiplanicie de Riobamba. Este paso les fué tan fatal, que les costó muchos hombres y caballos. Sucedió antes un fenómeno muy raro y nuevo á los Españoles, porque durante dos días ó más les llovió una tierra fina y bermeja en tanta cantidad que era difícil encontrar yerba para los caballos, y los árboles

(*) Probablemente se hizo esta fundación anticipada de la Capital por miedo de que Alvarado, que se acercaba, previniese á Almagro.

se rompían bajo el peso de la ceniza volcánica. Oviedo no quiso creer al principio esta historia, pero en fin cedió al testimonio de muchos testigos oculares y alega argumentos de Livio para comprobar la posibilidad de un fenómeno tan raro (*).

La cuestión está en saber *¿cuándo* sucedió la lluvia de ceniza y *de qué volcán* provino? La respuesta de la primera pregunta depende del tiempo en que Alvarado desembarcara en Caráquez y llegara á Riobamba. Como hemos visto, Velasco atribuye la lluvia de ceniza al Cotopaxi, en el año de 1533. López de Gomara (p. I. pág. 235.) hace salir á Alvarado de Nicaragua en 1535; lo mismo Garcilaso de la Vega (p. II. l. II. c. 2.), que describió este paso literalmente de Gomara. Ahora bien, es cosa cierta, que Alvarado desembarcó en las costas del Ecuador por Marzo de 1534, (**) y que en Agosto estaba muy cerca de Riobamba. El 19 de este mes, Almagro ya tuvo noticias seguras de su llegada y pidió al Cabildo su parecer "si será bien estorballe y resistille que no pase ni ande por esta dicha gobernacion, para excusar los daños que ha hecho y podía hacer andando por ella, ó si le dejara pasar y se ir adelante con alguna gente, dejando poblada esta Ciudad como agora está, ó despues del pasado, y que gente de á pie y de á caballo será bien que quede en esta dicha Ciudad para la guarda y sustentación y buen recaudo della y en todo lo que debe facer, le den el dicho su parecer" [lib. d. Cab. 1534. 19, Agost.] La lluvia de ceniza aconteció pues evidentemente desde Marzo hasta Agosto de 1534, probablemente en Junio ó Julio; porque cuando sucedió, estaba ya Pedro de Alvarado al pie del puerto nevado, de donde en pocos días pudo llegar al país habitado de Riobamba.

(*) Véase el Apéndice N^o 1.

(**) Así lo asegura Quintana, el cuál al escribir la vida de Francisco Pizarro tenía á su disposición manuscritos importantes. Quintana, *Vidas de Españoles célebres*, t. II. Vida de Pizarro, pág. 235 y 246. [Ed. Madrid 1830].

¿Cuál fué *el volcán* que lanzó la ceniza? Examinemos primeramente la opinión de Humboldt, que la atribuye al Pichincha (Klein. Schr. pág. 50): refiriéndose á Herrera cita—con alguna inexactitud—á Gomara. Los dos pasos alegados son estos: “Llovióles muchos días ceniza, que lanzaba *el volcán de Quito* á más de ochenta leguas” [Gomara Hist. gen. p. I pág 235.]... “había esparcido el aire tanta ceniza ó tierra del volcán, *que reventó cerca de Quito*, que parecía que lo echaban las nubes” [Herrera, Dec. V. l. VI. c. 2. pág. 130]. Humboldt podía citar también á Zárate, que dice: “En la mayor parte del camino les iba cayendo encima tierra muy menuda y caliente, que se averiguó salir de un volcán alto, *que hay cerca de Quito*” [Zárate, Hist. l. II. c. 10. pág. 482] (*). Los historiadores antiguos no nombran expresamente el Pichincha, y si este según parece no era temido por los Españoles en los primeros tiempos como volcán *activo*, el Cotopaxi está bastante cerca de la Capital y la ha aterrado bastantes veces, para poder llamarle “el volcán de Quito” ó “cerca de Quito.” Además de esto lo que se dice después de este volcán, me parece convenir más bien al Cotopaxi, que al Pichincha. Fuera de que el ejército de Alvarado estaba mucho más cercano al primero que al último; pues Alvarado no subió al país alto en las cercanías del Pichincha, en donde no hay puertos nevados, sino mucho más hácia el Sur, talvez cerca de Mocha al lado del Carahuirazo ó por el Arenal del Chimborazo en donde hasta hoy día de vez en cuando las gentes se hielan y perecen á causa de los temporales; ó en fin por un punto todavía más austral.—Velasco atribuye sin reparo la ceniza, como hemos visto arriba, á una erupción del Cotopaxi [Vel. II. 124]. También Cieza de León [Crónica, cap. 41, pág. 293] parece inclinarse á esta opinión; pues precisamente en donde habla de la profecía sobre la erupción del Cotopaxi, dice que había de tener algo de verdad aquella tra-

[*] Véase el Apéndice N^o 2, 4 y 5.

dición de los indios, porque viniendo Alvarado al Perú, había llovido algunos días ceniza, "y era que debió de reventar alguna boca de fuego, de estas de las cuales hay muchas en aquellas sierras" [*]. Zárate cuenta un hecho que merece atención, porque parece estar en relación con una erupción volcánica: "En aquel tiempo se derritió la nieve de una de aquellas sierras, y bajó tan gran cantidad de agua y con tanto ímpetu, que hundió y anegó un pueblo que se llamaba la Contiega. Y vióse llevar el agua en la corriente piedras tan grandes como dos piedras de lagar, con tanta facilidad como si fueran de corcho." [Zárate, Hist. lib II, c. 10. pág. 482]. Al leer este pasaje, insensiblemente se vienen á la memoria las inundaciones que el Cotopaxi suele ocasionar durante sus erupciones. El Pichincha nunca ha causado tales inundaciones. La coincidencia de la erupción del Cotopaxi, de esta inundación y de la lluvia de ceniza en el mismo año es de importancia y habla en favor de la conjetura de Velasco. Sin embargo no debemos olvidar que ni el Cotopaxi ni el Pichincha sean nombrados expresamente por los antiguos cronistas, y que la aserción de Velasco es una conjetura muy posterior y talvez inventada por él mismo, aunque con más acierto que en muchas otras. Es sin duda digno de reparo el que Cieza de León menciona como de paso la lluvia de ceniza precisamente en donde habla del Cotopaxi, y creo que él atendía entonces especialmente á este volcán; pero, por otra parte, sus últimas palabras exigen mucho recato y suenan como una restricción: debía ser uno de los muchos volcanes de los Andes.

Finalmente debemos hablar del *terremoto en la tierra de los Quijos*. El hecho parece ser indudable, pero el tiempo así como el lugar no podemos determinarlos sino aproximadamente. Todos los historiadores que hacen mención de la expedición de Gonzalo Pizarro afirman que en la tierra de los Quijos se experimentó un

(*) Véase el apéndice N° 3.

temblor muy fuerte; pero *todos* están equivocados respecto al año en que aconteció. Felizmente me hallo en el caso de poder corregir este error, según los archivos de la Municipalidad de Quito.—Condamine [Journal, pág. 148] pone este acontecimiento juntamente con una erupción del Pichincha en el año de 1538. De él, ó talvez de la Histoire générale des Voyages [t. XIX, pág. 82] lo tomó Humboldt, y á los dos cita Hoff [Gesch. II. págs. 495 y 497; Chron. I. 253]. Mas tarde, en el Kosmos y Kleinere Schriften Humboldt señala constantemente para este hecho el año de 1539, probablemente según Velasco, el cual á su vez parece seguir á Rodríguez [Marañón, pág. 5]. Pero el error es mucho más antiguo; pues Garcilaso de la Vega [Coment. real, part. II. lib. III. pág. 139] dice: "Salió (Pizarro) de Quito por Navidad del año 1539"; en semejantes términos se expresan otros cronistas antiguos. Alcedo cita en un lugar el año de 1539 (Dicc. IV. 390) y en otro el de 1540 (Dicc. I. 337). Aun Prescott (Hist. of the Conquest, part. II. pág. 154) y Lorente (Hist. de la Conquista, pág. 414) ponen la expedición de Pizarro al principio del año de 1540. El primero, y según creo el único que ha corregido este error, conforme á los datos de los archivos antiguos; es el Dr. Pablo Herrera (Ensayo sobre la hist. de la literat. ecuator. pág. 106) (*). Del libro del Cabildo antes citado [1534—1543] se deduce lo que sigue: El 1º de Diciembre de 1540 Gonzalo Pizarro entrega al Cabildo de Quito la carta credencial en que su hermano Francisco Pizarro le nombra Gobernador de la provincia de Quito. El 18 de Febrero de 1541 G. Pizarro nombra á Pedro de Puelles su teniente ["teniente del Gobernador"] por el tiempo de su ausencia; y su último decreto lleva la fecha del 21 de Febrero de 1541. Este mismo día ruega el Procurador, en nombre de todo el Cabildo á G. Pizarro que no lleve en cadenas á los indios que habían de acompañarle como cargadores

(*) Este librito contiene muchas noticias exactas y rectificaciones importantes, relativamente á los terremotos y erupciones volcánicas en el Ecuador.

en la conquista de la Canela. El 11 de Marzo, Pizarro ya no estaba en Quito, pues el acta del Cabildo, correspondiente á este día, dice: que él había hecho "Alguacil Mayor" á su hijo todavía menor [Francisco Pizarro] y salido sin nombrar teniente para él, y que así el Cabildo mismo debía hacerlo. El 4 de Abril de aquel mismo año se manda al tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla que salga á buscar al Gobernador G. Pizarro [pero no le encontró]. El 21 de Noviembre de 1541 se encarga al mismo Núñez de Bonilla y á Francisco Ruiz, escriban una verdadera relación á su Majestad, sobre todo lo que había sucedido en el país desde la salida del Gobernador. Desde entonces no hay más noticias sobre G. Pizarro, hasta que el 3 de Octubre de 1543 aparece derepente en el Cabildo y le hace un juramento.—De esto podemos concluir con seguridad que G. Pizarro salió de Quito á Canelos *al fin de Febrero ó á principio de Marzo de 1541*, y no en Diciembre de 1539 ó 1540. El terremoto sucedió sin duda en aquel mismo año; pues Garcilaso de la Vega, que sigue en su relación á Gomara y á Zárate, dice que aconteció pocos días después de la entrada en la provincia de Quijos, y 40 ó 50 días antes que pasaran la Cordillera nevada. Esta aseveración de Garcilaso de la Vega nos lleva á la discusión de la cuestión, *en donde* sucedió el terremoto.

El país de los Quijos es el que hoy día llamamos Napo y Canelos; se halla situado hácia el Este y Sureste de Quito y comienza al otro lado de la Cordillera oriental. En dirección á Oriente no hay otra Cordillera nevada, que la primera que se pasa saliendo de Quito. Ahora bien, si es cierto lo que afirman Garcilaso y Gomara, que el terremoto aconteció cuando Pizarro ya estaba en el país de los Quijos, y aunque todavía al lado de acá de la Cordillera nevada, debemos suponer que en aquel tiempo la provincia de Quijos se extendía hasta el lado oriental de esta Cordillera, es decir, hasta muy cerca de Quito. Por lo demás, relativamente á la geografía de Quito, ni Garcilaso ni Gomara merecen mucha confianza; pues ninguno de los dos estuvo en esta Capi-

tal. Dicen, también, que G. Pizarro con su gente salió de Quito hacia el Norte; Velasco lo niega, porque la provincia de Quijos se halle al Este. Me parece que ambas opiniones son compatibles. Es probable que Pizarro tomara el camino que hasta hoy día es el más usado para el Napo y que se dirigiera primeramente hacia Noreste al valle de Tumbaco, y desde allí tomara el rumbo hacia el Este, forzando el paso por los extensos y muchas veces nevados páramos en la cercanía del Zaira-Urcu, entre el Antisana y Cayambi. Por lo dicho se ve que es imposible indicar con toda seguridad el lugar del terremoto; podemos, sin embargo, decir con mucha probabilidad, que sucedió ó entre Papallacta y Oyacachi, allende la Cordillera, ó entre Pifo y Cangagua, al lado de acá de la misma.—El terremoto era, según las relaciones antiguas, muy fuerte: “Tembló la tierra bravísimamente” [Garcilaso, Com. real. p. II. l. III. c. 2. pág. 140]; se hundieron más de 60 casas (según Zárate, más de 500); la tierra se abrió en muchos lugares, formando grietas profundas, y al mismo tiempo se descargó una tempestad terrible con rayos y truenos [Gomara, p. I. pág. 243. Zárate, lib. IV. c. 2. pág. 493] [*].

De paso llamo aquí la atención á un pasaje en Garcilaso y en Zárate, que sigue inmediatamente á la relación del terremoto, y se refiere á un volcán en aquella provincia de Quijos. Ambos historiadores dicen [l. c.], que Pizarro llegó después á un pueblo llamado Zumaco, el cual se hallaba en las faldas de un alto volcán. A Velasco, que ignoraba tal volcán, la relación pareció sospechosa y por eso escribió en lugar de “alto volcán” solamente “altísimo monte.” Pero los españoles habían visto ya para entonces bastantes volcanes, para poder distinguirlos de otras montañas comunes. Tal vez este “alto volcán” es el mismo que hoy día se llama Guacamayo, que se ve, si el día es claro, desde los páramos próximos al Antisana. Del mismo probablemente vino la

(*) Véase la descripción en el apéndice No. 2 y 4.

lluvia de ceniza, que, el 7 de Diciembre de 1843, asustó á toda la provincia de Quito.

Hecho el examen crítico de los primeros acontecimientos históricos, los pondremos por su orden cronológico, para continuar inmediatamente los sucesos de los años siguientes.

1534. En este año, según la opinión más probable, hizo el *Cotopaxi* su primera erupción histórica, cuando los Españoles todavía estaban en Riobamba y aún no habían conquistado la capital de Quito. Todas las relaciones de erupciones anteriores se fundan en tradiciones poco seguras.

En Junio ó Julio de este mismo año acaeció en el lado occidental de los Andes, probablemente en las cercanías de Guaranda, una *lluvia de ceniza*, que duró dos ó tres días é inquietó al ejército de Alvarado. La ceniza fué lanzada ó por el *Cotopaxi*, ó por otro volcán desconocido, y cayó también, sin duda alguna, en las regiones altas del Ecuador, aunque de esto no tenemos ninguna noticia.

1541. En la primavera de este año (fin de Marzo-Mayo) sintió Gonzalo Pizarro en la provincia de Quijos, probablemente en las cercanías del Antisana, *un terremoto fuerte*. Se abrieron grietas en la tierra, en varias partes, y se hundieron muchas casas de los indígenas.

El 10 de Setiembre, por la noche, á las 8 ó 9, según Oviedo, (El 11 de este mes, según Humboldt), avenidas de agua y lodo, procedentes del *Volcán de Agua*, destruyeron la capital recién fundada de *Guatemala* (Ahora Ciudad vieja) y Almolonga. Poco tiempo después se sintieron *temblores frecuentes*, que amenazaron arruinar las casas que habían resistido á las aguas. La capital se trasladó, en consecuencia de estos sucesos, á otro lugar más arriba del valle: Véase en Oviedo una descripción muy detallada. Hist. gen. y nat. de las Indias, t. IV. c. 3.

1545. Erupciones del volcán *Citlaltepett* (Pico de Orizaba) en Méjico. El volcán continuó en actividad hasta el año de 1566. Hoff, Gesch. III. 481; y Chron. I. 254, según Humb. Voyage I. 176.

1551-1600

1557. *Se dice* que en este año hubo un *terremoto* en las cercanías del *Tunguragua* y talvez una *erupción* de este volcán. (Hoff, *Gesch.* II. 495; *Chron.* I. 257). Ni en los historiadores antiguos, ni en los archivos existe noticia alguna sobre tales sucesos. Hoff se refiere á la autoridad de Bouguer (de la *figure de la terre*, p. 108) y de la *Histoire gén. des voyages* (t. XX. pág. 96). Bouguer habla, además, de varias otras erupciones del *Tunguragua*, desconocidas á todos los historiadores. Ignoro cuáles sean los fundamentos de Bouguer para hacer tales aserciones.

1560. Según Humboldt, el *Pichincha* hizo una *erupción* por este año; pero tampoco nos indica las fuentes de donde tomó este dato [Kosmos, IV. 286. Klein. *Schr.* pág. 23; en la enumeración en pág. 50 omite este año]. Sin duda Humboldt padeció una equivocación, porque no se encuentra en parte alguna el menor indicio de esta erupción

1565 El volcán de *Pacaya*, en Guatemala, hace una *erupción grande* [Hoff, *Gesch.* III. 479]. Al fin del siglo XVI estaba en oontiaua actividad.

1566. *El 17 y 18 de Octubre, primera erupción histórica del Pichincha*, de la cual consta con certidumbre. Humboldt la cita, según Herrera (Kosmos IV. 286. Kl. *Schr.* pág. 23 y 50). Velasco, Alcedo y los demás escritores modernos no hablan de ella; tampoco la mencionan los antiguos, excepto Herrera. (Dec. V. l. X. c. 10. pág. 237). Como este autor es exacto y da la fecha y varios pormenores, no dudo de la veracidad de su relación. La erupción comenzó el 17 de Octubre. víspera de San Lucas, á las 2 de la tarde, con una lluvia de ceniza, cayendo ésta hasta las 10 del día siguiente, á

manera de nieve." Se cubrieron de ceniza los campos y pastos, de suerte que perecieron, ó á lo menos padecieron mucho los ganados, hasta que llovió.

El 16 de Noviembre, 30 días después de la primera erupción, sobrevino otra, también de ceniza; según Herrera, fué "un nublado que corría hácia levante," y que espantó tanto á los indios, que llorando y gritando huyeron á las montañas. Claro es que éstas no eran nubes comunes, sino nubes de ceniza que lanzaba el Pichincha; de otra manera no podía explicarse el terror y la huida de los indios; el mismo Herrera vuelve inmediatamente á hablar de la gran cantidad de ceniza que había caído, que fué tanta, que convino limpiar la ciudad y sacarla con carretas [*]. Es lástima que el libro de Cabildo de este año se haya perdido, y esta es la causa de que en Quito no existan noticias manuscritas sobre este acontecimiento.

En este mismo año una erupción del Citlaltepelt en Méjico, Hoff, Gesch. III. 481.

1568. Al mismo tiempo que los primeros Jesuítas desembarcaron en el Callao, en el Perú, se sintieron en Lima y sus cercanías unos *fuertes temblores*; esta coincidencia interpretaron los habitantes, de diversas maneras. [Sacchini, Hist. Soc. J. part. III. l. IV. pág. 204]. Rodríguez equivoca la fecha, poniendo el suceso en el año de 1567 (Rodr. Marañón, Ind. cronolog. a. 1567).

1570. *Santiago de Chile* sufrió un *terremoto fuerte*, que causó pérdidas á una gran parte de aquel país. El mar se retiró y en las montañas hubo grandes derrumbos. (Alcedo, Dicc. IV. 499.—Hoff, Gesch. II. 483; Chron. I. 260).

1575. *El 8 de Setiembre*, gran erupción del Pichincha. Casi todos los escritores han puesto esta erupción en el año de 1577, tales como Rodríguez, Condamine, Velasco, Alcedo, Humboldt y todos los modernos que se

[*] Véase el apéndice N.º 5.

sirvieron de los nombrados. Pero existen en Quito antiguos documentos manuscritos, con la fecha indicada arriba; de manera que no cabe la menor duda respecto al año de 1575. Esta es la fecha que da una relación corta en el libro de Mercedes y Cédulas, la cual se escribió seis días después del suceso [el 14 de Set. 1575]. Por dicho documento auténtico sabemos que el 8 de Setiembre, poco tiempo después de amanecer, comenzó el Pichincha á echar nubes tan espesas de humo y ceniza, que la ciudad quedó en una oscuridad densísima. Lluvió muchísima ceniza y á la vez se oyeron truenos fuertes del lado del volcán. A las once se enrareció la lluvia de ceniza y aclaró el día poco á poco. En memoria perpetua y en hacimiento de gracias por la salvación de este peligro, se mandó celebrar anualmente, el 8 de Setiembre, con especial solemnidad, la fiesta de la Natividad de la B. Virgen María, en el Convento de la Merced (*). Esta breve relación satisface bien poco nuestra curiosidad. Pero observamos que el volcán echó la ceniza "con muchos truenos y relámpagos." Difícil es decir si el volcán mismo hizo el ruido y lanzaba el fuego, ó si la lluvia de ceniza fué acompañada de una tempestad, lo que sucede muchas veces; sin embargo me parece más verosímil lo primero, porque en las primeras horas del día nunca se forman tempestades en las cordilleras de Quito, por frecuente que sea este fenómeno por las tardes.—Los manuscritos de este año no hablan de terremotos en aquella ocasión. Solamente algunos documentos desde 1660, y con ellos Velasco y otros autores modernos que le han seguido, hacen mención de ellos. Parece que el terremoto es una adición posterior á la erupción; pues no es probable que el libro de Mercedes y Cédulas las hubiese pasado en silencio un terremoto fuerte, siendo así que otras veces los temblores y terremotos suelen desempeñar en las descripciones el papel principal, como los fenómenos más temidos. Creo ha-

[*] Véase el apéndice N.º 6.

ber encontrado el origen de las adiciones posteriores sobre el terremoto, en el libro de Cabildo de 1660, en donde se trata de la gran erupción del Pichincha. Allí se dice simplemente que recordaron que "un día jueves, 8 de Setiembre del año pasado de 1575," habían sucedido semejantes efectos, y se refieren al libro de Mercedes y Cédulas, foj. 54. Un tal Dr. Romero escribió entonces una relación muy larga (30 páginas en folio) de la erupción de 1660, en la cual, después de una dedicatoria poética, habla, en primer lugar, de la erupción de 1575. Las noticias que Romero da, aunque testigo ocular, no merecen confianza, por la exornación fantástica y exaltada; y lo que cuenta sobre el acontecimiento de 1575 es una pura fantasía: "...comienza á descollarse el soberbio edificio de este monte, año de 1575, abrió tres roturas la tierra, ora fuesen bocas para quejarse de las sinrazones ardientes, conque tiempos tantos había le fatigaba el fuego inmenso que habitaba en sus entrañas, ora fuesen ojos para llorar sus más ya que cansadas opresiones; pues por ellos dice su historia antigua que arrojó fuego y agua en cantidad inmensa, después de haber suspirado en bramidos, dado voces en truenos y mostrado *en movimientos continuos y temblores* cuan impaciente y mal hallada estaba en sus pesadumbres la afligida tierra" &a. No me cansaré en copiar más de este poeta extravagante y de malísimo gusto; pero cotejando su escrito con la relación sencilla del Cedulaario, cada uno puede juzgar de su valor científico. De la relación de Romero, escrita casi 100 años después del suceso, parece traer su origen la fábula del terremoto de 1575; mas no comprendo cómo Velasco y otros, si conocieron este escrito de Romero, pudieron errar en la cita del año, que tan claramente señala este autor.

Aquí debemos también corregir lo que Velasco dice del destrozo de la cumbre del Pichincha, afirmando que ya en el año de 1539 el volcán hizo volar una gran parte de su cúspide en grandes pedazos, y que en el de 1575 [según él 1577] concluyó su obra de destrucción. Alega por testigos indudables los grandes trozos de lava

[Andesita] que se hallan esparcidos en la llanura de Rumibamba, al Norte de Quito. En el año de 1539 no sucedió nada en el Pichincha, y en 1575 el cráter del Guagua-Pichincha seguramente no lanzó ni una piedra á esa llanura distante 3 ó más leguas del volcán, como ni tampoco en las erupciones siguientes. El cuándo y cómo aquellos trozos de lava han llegado del Rucu-Pichincha, volcán extinguido desde tiempos inmemorables, á la llanura de Rumibamba é Iñaquito, es incierto, pero sin duda se hallaban ya en el mismo lugar antes de la Conquista. La constitución mineralógica de estas piedras comprueba que provienen del Rucu-Pichincha [si no de su cúspide, á lo menos de una de sus montañas colaterales], porque son la misma Andesita augítica, de la cual éste se compone, mientras el cráter del Guagua-Pichincha consta de Andesitas anfibólicas (*).

1577. En este año ponen la erupción del Pichincha, de que acabamos de hablar, Rodríguez, Condamine, Alcedo, Velasco, Humboldt, Hoff, Villavicencio, Wagner y otros escritores modernos.



El 30 de Noviembre. Terremoto en Méjico. Hoff (Gesch. II. 513, y Chron. I. 263), según Mr. de la Condamine y Humboldt.

1578. *El 17 de Junio. Terremoto en el Perú.* Hoff (Gesch. II. 486, y Chron. I. 263), según Ulloa en la Hist. gén. des Voyages, t. XX. pág. 31; y según Humboldt, Voyage I. 317.

1580. Según Humboldt sucedió en este año otra erupción del Pichincha [Kl. Schr. págs. 23 y 50]. Cita por fuentes las obras de Butron y Jijón. En efecto, en ambos autores encuentro esta noticia, sin duda errónea, [T. de Jijón, Compendio, &^a Pág. 38. J. Morán de Butron,

(*) Es de advertir que Humboldt, en todas sus obras, constantemente llama al Guagua-Pichincha Rucu-Pichincha y al revés. El Guagua-Pichincha es el cráter activo y el Rucu-Pichincha es el cono extinguido hácia el Norte. Wagner ha corregido este error de Humboldt; pero ha cometido otro, llamando al Guagua-Pichincha Mezo-Pichincha, nombre desconocido en Quito é inventado por él.

Vida de la B, Mariana, &^a Pág. 47]. Esta erupción no es otra que la del año 1575, la cual, como hemos visto, por la mayor parte de los escritores fué trasladada al año de 1577: Butron y Jijón añadieron todavía otros tres años.—De paso sea dicho, que el pasaje de Butron, citado por Humboldt [Kl. Schr. pág. 51] sobre la erupción de 1660, no se encuentra en este autor, á lo menos falta en la edición de 1856.

1581. *El 27 de Diciembre. Gran erupción de ceniza del volcán de Fuego en Guatemala.* Humb. Kosmos IV. 544. Hoff, Gesch. III. 479.

En este mismo año sucedió un gran *derrumbo* de una montaña cerca de *Chuquiabo* (La Paz) en el Perú, el cual enterró casi todo el pueblo de Angoango é hizo perecer á muchos indios. Herrera, Dec. V. l. X. c. 6. Por lo demás parece que el derrumbo no provino de volcán alguno

1582. *Terremoto en el Perú, especialmente en Arequipa y sus cercanías.* Aunque se sintió en Lima con bastante vehemencia, sin embargo hizo pocos estragos en esta ciudad. Herrera, Dec. V. l. X. c. 6. Rodríguez. Mar. Ind. cronol. a. 1582. Alcedo, I. 149, II. 580. Hoff, Gesch. II. 486. Chron. I. 265.—Como la fecha exacta de este terremoto no ha podido averiguarse, es incierto si el acontecimiento siguiente fué contemporáneo ó independiente de él.

El 22 de Enero se hundió y desapareció un pueblo con todos sus habitantes en Ianoaca, provincia de Canes, en el Perú. Alcedo, Dic. I. 338.

1586. *El 9 de Julio, al anochecer, se experimentó un terremoto en Lima y en toda la costa peruana, según Herrera en la extensión de 170 leguas á lo largo y de 50 tierra adentro. Al sacudimiento de la tierra precedió, según el mismo autor, un gran ruido; "y fué gran prevención porque se salieron las gentes á las calles y plazas. . . . y no murieron más de hasta 20 personas," á pesar de que se hundieron casi todos los edificios de la ciudad de Lima.* Herrera, Dec. V. l. X. c. 6. Sacchini, Hist. Soc. J. p. V. l. VI. pág. 308 (da una descripción detallada). Alcedo, Dicc. II. 580. Hoff, Gcsch. II. 486. Chron: I. 267.

El 23 de Diciembre, Guatemala fué destruida por segunda vez, á causa de una erupción del Volcán de Fuego y por un terremoto simultáneo. Humb. Kosmos IV. 544. Hoff, Gesch. III. 479; Chron. I. 268.

1587. El 3 de Setiembre, á las dos de la tarde, se veriñcó, al decir de Velasco, una espantosa erupción del Pichincha acompañada de un terremoto terrible, y todo esto durante tres días continuos. Vel. I. 9, III. 64). A Velasco siguen Villavicencio y Wagner. Humboldt desconoce esta erupción y por consiguiente falta también en la mayor parte de las obras modernas. Velasco nos pinta el acontecimiento con vivos colores, como uno de los más espantosos; pero si acudimos al padre Sacchini, al que cita aquí por casualidad, y comparamos lo que él dice, con las exageraciones del primero, debemos sospechar que en esta ocasión—como en otras tantas—Velasco dejó demasiada libertad á su propia fantasía. Sacchini no dice nada de una erupción del Pichincha, nada de la lluvia de ceniza, nada de una noche de tres días, &a. Herrera, el más antiguo, que hace mención de este suceso, dice solamente: "Hubo un gran temblor en Quito" (Dec. V, l. X. c. 6).—Sacchini es una autoridad segura, porque se sirvió, para su historia, de las exactas "Litterae annuae Societatis Jesu," por esto daré algunos pormenores, según él, desatendiendo las invenciones de Velasco.

El 3 de Setiembre, después de ponerse el sol, hubo en Quito un terremoto tan fuerte, que el suelo pareció moverse á manera de las olas del mar, y fué casi imposible mantenerse en pie, y hasta las campanas comenaron á tocar espontáneamente.. Este primer movimiento tan violento duró poco, pero los temblores lentos continuaron todavía algún tiempo. A pesar de haberse hundido muchas casas é iglesias, el número de los muertos no fué considerable, pero sí el de los heridos. En un pueblo vecino se abrió la tierra y devoró algunos hombres; también se desplomó una montaña en las cercanías de Quito y enterró muchos ganados con sus pastores. Finalmente se dice que en un pueblo casi del todo destruido,

derepente brotó una fuente de agua muy hedionda. He aquí todo lo que refiere Sacchini (Hist. Soc. J. p. V. I. VII. pág. 362), y como entra en varios pormenores, sin duda no hubiera callado la circunstancia importante de una erupción del Pichincha, si ésta hubiera tenido lugar (*). En la erupción de 1575, el terremoto fué una adición posterior; aquí al revés, al terremoto de 1587 se añadió una erupción.—En los archivos de Quito no existe nada sobre este suceso.

1590. Según Condamine, al que se refiere Humboldt, y según Bouguer, al que cita Hoff, el *Antisana* hizo en este año una *erupción*. No he podido encontrar las fuentes en las cuales bebieron los dos académicos franceses; y en general debo advertir, que todas las erupciones del Antisana son oscuras, aunque, sin duda, algunas acaecieron en los tiempos históricos. (Humb. Kosmos, IV. 361, según Condamine, *Mesure des trois premiers degrés du Méridien &c.* 1751, pág. 56.—Hoff, *Gesch.* II, 493, según Bouguer, pág. 108).

Según el libro de Cabildo (1590) ya citado, consta que, por *Abril* de este año, se sintieron muchos *temblores fuertes*, lo cual fué causa de que San Gerónimo fuera elegido patrón especial de Quito. Pero estos temblores no se atribuyen, en aquel escrito, á volcán alguno en particular, ni se habla de erupción volcánica.

Añado aquí una noticia tomada de un libro antiguo y poco conocido, la cual talvez se refiere al Antisana. La obra lleva el título: "Historia y Viaje del mundo, ó el clérigo agradecido. Madrid 1691." El autor Ordóñez estaba en Quito al mismo tiempo que López Solís era Obispo de esta ciudad y por consiguiente al fin del siglo XVI. En dicho libro afirma que en Quito había caído *una lluvia de ceniza*, en tanta abundancia, que llegó á una vara de alto (una exageración sin duda), y dice que esta lluvia "*había provenido de un volcán cerca de*

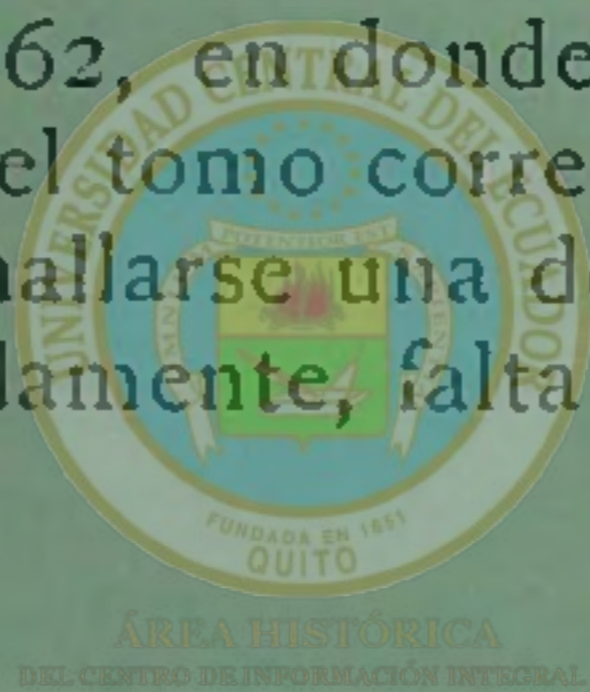
[*] Véase el apéndice N.º 7.

Pintac;” ahora bien, el volcán más cercano á Pintac es el Antisana.

Según Alcedo (Dicc. I. 746) hubo también en este año un *terremoto muy fuerte en Cuzco*, en el Perú.

1595. *El 12 de Marzo. Gran erupción del volcán de Tolima*, en la Nueva Granada, que devastó toda la provincia de Mariquita. Humboldt, Kosmos IV. 314, y en otros lugares, se refiere á un antiguo manuscrito de Fray Pedro Simón. Hoff, Chron. I. 270.

1600. *Erupción, con lluvia de ceniza, del volcán Omate*, en la provincia de Moquehua, en el Perú. Se asolaron varias provincias y las comarcas de Arequipa y Sabayá, en la provincia de Carangas, quedaron por muchos años estériles. No consta si á la vez hubo terremoto, lo que afirman Alcedo y Hoff.—Alcedo, Dicc. I. 149; III. 245; IV. 455. Hoff, Chron. I. 272. Véase también “Literae annuae Soc. J.” a. 1604, pág. 262, en donde se habla del volcán de Omate. En el tomo correspondiente al año de 1600 é 1601 debe hallarse una descripción del suceso; pero, desgraciadamente, falta este tomo en la biblioteca de Quito.



“Durante todo el siglo XVI, las Cordilleras de los Andes de Chile, Quito y Guatemala se hallaron en una terrible conmoción volcánica” (Humb. Kl. Schr. pág 51). Si recorremos los primeros 70 años después de la Conquista, debemos asentir á esta aserción de Humboldt. A pesar de que algunas erupciones indicadas por él, no tuvieron lugar, y otras son á lo menos muy dudosas, existieron, sinembargo, tantas, que bien puede llamarse aquella época, respecto al Ecuador, tormentosa y conmovida. Hubo, con todo, otras épocas que presenciaron conmociones aun más fuertes.

Si el número de los sucesos indicados nos parece pequeño, no debemos olvidar que se trata de los tiempos

más antiguos de la historia de este país, de los cuales no existen sino pocos documentos y que solamente de paso y á la ligera se apuntaron estos acontecimientos que ahora nos parecen de gran importancia. Seguramente, se verificaron en toda aquella época muchos temblores menos fuertes y talvez también algunas pequeñas erupciones volcánicas; pero no se hizo caso de ellas, porque no produjeron consecuencias funestas para los habitantes, y, por consiguiente, se creyeron de escaso interés. Herrera dice: "Así se ha notado en el Perú, que desde Chile al Quito, que son casi mil leguas, han corrido los terremotos mayores, porque *los menores han sido continuos*" (Dec. V. l. X. c. 6).

1601—1650

- 1604.** *El 24 de Noviembre, á la 1 y media de la tarde, un terremoto terrible destruyó Arequipa.*—Alcedo, Dicc. I. 149.—Hoff (Chron. I. 274) da la fecha errada, de 26 de Noviembre, y además duda si este suceso es idéntico con la erupción del Omate, en 1600. Tampoco, respecto á aquella erupción, pudo Hoff conseguir noticias seguras, y cree que la lluvia de ceniza de entonces provino del volcán Misti, situado muy cerca de la ciudad. Tanto sobre la erupción de ceniza del Omate, en 1600, como sobre el terremoto de 1604, existen noticias muy detalladas en las "Literae annuae Soc. J.;" por consiguiente no hay que dudar de ellos. Ante todo se encuentra una descripción exacta del terremoto de 1604, en el tomo correspondiente á este año, págs. 262—268. Según ella, á la 1 y media del 24 de Noviembre, sucedieron sacudimientos tan fuertes, que Arequipa, en pocos momentos, quedó arrasada. Se dice que fué el terremoto más terrible de todos los que hasta entonces se habían experimentado en el Perú. Al mismo tiempo tembló toda la costa, en el espacio de 300 leguas á lo largo y de 70 á lo ancho. La misma suerte deplorable que Arequipa tuvieron muchas otras ciudades y pueblos, especialmente Arica y Parinacocha. Los derrumbos en las mon-

tañas y las devastaciones en las costas fueron horribles. Del Omate [ú Onrate] se desplomó un trozo grande, impidiendo á un río el paso. Se inutilizaron todos los acueductos artificiales, cortándose así el nervio vital de aquella rogión árida. El mar inundó tres veces la costa, casi una legua á lo ancho.

1605. Alcedo habla otra vez de la asolación de *Arica* por un *terremoto* [Dicc. I. 154]. Fácil es que Alcedo se equivoque y que el suceso sea idéntico con el de 1604, pues el año de 1605 *Arica* aún no se había levantado de los escombros y estragos del año precedente.

1609. *El 20 de Octubre*, á las 7 de la noche, se experimentó en *Lima* un *terremoto* que estropeó muchos edificios. Una hora después se sintieron nuevos sacudimientos casi tan fuertes como los anteriores. Litt. annuae Soc. J. 1609, pág. 523. Alcedo, Dic. II. 580. Hoff, Gesch. II. 486. Chron. I. 275. He preferido la fecha que dan las Litt. ann. [XIII Kalendas Novembres] á la que se encuentra en Hoff (27 de Nov.) (*)

1619 *El 14 de Febrero* destruyó un *terremoto* las ciudades de *Trujillo* y *Piura* en el Perú. Rodr. Marañón, Ind. cronol. a. 1619. Alcedo Dicc. IV. 241, y V. 201.—Hoff [Gesch. II. 486, Chron. I. 279 y 280] pone el suceso al 4 de Febrero, poco antes del medio-día. Pero como Alcedo, en conformidad con Tib. Navarro [Vita Sancti Fr. Solani, Romae 1671, pág. 48.] señala el 14 de este mes, creo que esta fecha será más segura. Navarro ha errado el año, dando el de 1518; en el mismo lugar citado habla también del terremoto de 1609.

1623. Gran *erupción del volcán de Fuego en Guatemala*. Hoff, Gesch. III. 479. Chron, I. 281, según Humboldt.

[*] Las "Literae annuae Sod. J.," no son otra cosa que una Crónica continua de todos los sucesos memorables, que tocan, de cualquier modo, á las casas y colegios de la Compañía. Se envían anualmente, de todas las provincias, á Roma, y contienen materiales importantes no sólo para la historia de la Compañía, sino, muchas veces, también para la historia general. Las fechas son muy seguras, porque estas Cartas siempre se escriben por contemporáneos, y, por lo común, por testigos oculares, inmediatamente después de los acontecimientos.

1625. *El 6 de Enero. Terremoto en Trujillo [Perú].* Alcedo, Dic. V. 201.

1628. En este año se sintieron en *Quito temblores tan fuertes y frecuentes*, que el 12 de Setiembre fué elegida Santa Teresa, Patrona especial de la ciudad.—Lib. de Cabildo, en el archivo de Quito.

1630. *El 27 de Noviembre. Terremoto fuerte en Lima.* Alcedo, Dicc. II. 580. Hoff, Gesch. II. 684. Chron. I. 285.

1633. *Terremoto en Chile.* Hoff, Chron. I. 287. Por fuente cita: Relación del Chile, de Alfonso di Ovaglia, L. VII. c. 22.

1634. *Terremoto en Méjico.* Hoff, Gesch. II. 513; Chron. I. 288, según Humboldt.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuará).